

Devocional, domingo 19 de noviembre del 2017

“Si tu mano o tu pie te hace pecar, córtatelo y arrójalo. Más te vale entrar en la vida manco o cojo que ser arrojado al fuego eterno con tus dos manos y tus dos pies. Y si tu ojo te hace pecar, sácatelo y arrójalo. Más te vale entrar tuerto en la vida que con dos ojos ser arrojado al fuego del infierno.”

Mateo 18:8-9

La gangrena es una enfermedad que se produce por problemas de circulación sanguínea o de alguna bacteria, en donde partes del cuerpo quedan sin irrigación sanguínea, lo que lleva a la muerte de los tejidos y su posterior descomposición. Además, es una enfermedad que puede ir extendiéndose por el cuerpo, por eso es tan importante detenerla lo antes posible, y si es necesario, extirpar algún miembro afectado.

El pecado produce el mismo efecto en nosotros, nos lleva lentamente a la muerte, por eso es muy importante que tengamos muy claro nuestra necesidad de evitarlo, porque mientras más lo dejemos dentro de nuestra vida, más posibilidades hay que nos alejemos de nuestra fuente de vida que es Jesús.

En este pasaje Jesús está advirtiéndoles a sus discípulos, lo grave que son las tentaciones, porque nos pueden llevar al castigo eterno, por eso deja muy claro, que es fundamental, deshacernos de cualquier cosa que nos esté produciendo tentación.

Es un llamado muy drástico, una invitación a amputar, mano, pie u ojo, si fuera necesario, para no caer en la destrucción eterna, preferible perder una parte del cuerpo, pero no todo. Es una exageración para resaltar lo importante de la enseñanza, es necesario escapar de la tentación.

Pablo le dice los hermanos de la iglesia de Corinto, que en este mundo hay tentaciones, pero que Dios no permitirá que sean tan grandes, que nos impidan escapar, y que siempre nos dará una salida, por eso les insiste: “Huyan de las tentaciones”

Jesús les dice a sus discípulos en el huerto de Getsemaní que nuestra carne es débil, por eso es muy necesario que estemos atentos y oremos para no caer en la tentación, porque será como un cálido abrazo que nos atrapará, nos acariciará, nos dormirá y finalmente, nos matará.

Por eso, Jesús nos manda a cortar por lo sano, es decir, cortar con todo lo infectado en nuestra vida y desecharlo, porque cualquier cosa que ponga en peligro nuestro destino eterno, es mejor dejarlo atrás, para que no sea un obstáculo entre nosotros y Dios.

Durante esta semana meditemos en ¿Qué cosas en nuestra vida son una tentación? ¿Qué cosas del día a día, me están empujando al pecado? Y luego, pidamos ayuda a Dios, para que nos de las fuerzas para extirparlo, antes que sea demasiado tarde.

Iglesia Alianza Cordillera